



**La Baldufa se sirve aquí de una escenografía basada en las luces y las sombras**

Érase una vez la estatua magnífica de un príncipe colocada sobre una columna desde la que domina toda la ciudad, una bella figura revestida de madreperla de oro fino, que por ojos lucía dos centelleantes zafiros y en el puño de cuya espada ardía un gran rubí; dicen de este príncipe que en vida fue feliz porque no se asomó fuera de los muros de su palacio. Érase una golondrina viajera hacia Egipto siguiendo a sus amigas, ansiosa por revolotear junto a ellas sobre el Nilo y charlar con los grandes lotos, allí donde el hipopótamo se acuesta entre los juncos y el dios Memnón se alza sobre un gran trono de granito. Érase una fantástica historia de amor y solidaridad en la que el exotismo simbólico y el preciosismo naïf se alzan sobre un duro sustrato de denuncia social. El irlandés Oscar Wilde (1854-1900) encabezó con este relato, *El príncipe feliz*, una colección de cuentos que publicó en 1888, cuando la brillantez de su ingenio y la fuerza de su talento literario empezaban a cautivar tanto como a sorprender en los círculos artísticos y sociales de la severa Inglaterra victoriana.

#### Una lección de humanidad

A partir de este texto, la compañía La Baldufa, fundada hace quince años en Lérida, ha urdido un montaje primoroso que, dirigido al público familiar, estará en cartel en el Teatro de la Abadía, en Madrid, hasta el próximo día 30 de diciembre. Se han ocupado de adaptar el relato Enric Blasi, Carles Pijuan, Emiliano Pardo y Jorge Picó, que también asume la puesta en escena, mientras que los dos primeros se encargan de activar sobre el escenario una mezcla de «sombras, objetos, proyecciones, textos, música... Y, naturalmente, actores», según definen, un espectáculo que es, aseguran, «una lección de humanidad, amor y generosidad, especialmente recomendada a partir de seis años».

El director, Jorge Picó, explica que *El príncipe feliz*, la admirada estatua que en vida no conoció las lágrimas y cuyo corazón de plomo no se funde en la forja del herrero, es una fábula sobre cómo el conocimiento de la realidad, de esa pobreza que solo vemos si nos elevamos por encima de los muros que nos rodean, nos conmueve y nos conduce a la acción. Gracias a una golondrina rezagada, el príncipe se va despojando de todo el ornato que le viste para repartirlo entre los pobres: el rubí de su espada, los dos zafiros de sus ojos y el oro en que está bañado, hasta quedarle lo más esencial: su corazón».

Con respecto a la puesta en escena, Picó detalla que «es un juego de tensiones actorales, objetos y materiales entre luces y sombras, en el mejor estilo de La Baldufa; porque para buscar dónde se esconde la verdad y qué decisiones hay que tomar, es mejor empezar por donde hay luz, que las sombras ya se encargarán de ir detrás dando testimonio y crónica de nuestras acciones».

# Érase una vez

*La compañía La Baldufa tiende sobre el escenario del Teatro de La Abadía, en Madrid, el tapiz de fantasía y crítica social tejido por Oscar Wilde en el famoso relato «El príncipe feliz»*

■ Por Juan Ignacio García Garzón